

21 ENERO

Roguemos a Nuestra Señora que nos dé un corazón «manso y humilde» como el de su Hijo. Aprenderemos humildad al aceptar con alegría las humillaciones. No permitáis que os pase de largo ninguna oportunidad. Es fácil mostrarse orgulloso, cruel, inconstante y egoísta, pero hemos sido creados para algo más elevado. ¿Por qué nos inclinamos hacia lo que destruirá la belleza de nuestro corazón?